

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

HOMENAJE DE FILIAL AMOR

QUE ESTE DIARIO TRIBUTA

al Excelentísimo, Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor

D. VICENTE ALONSO SALGADO

OBISPO DE CARTAGENA

y esclarecido padre de la inclita Orden española

de las Escuelas Pías, en el memorable día

en que celebra el quincuagésimo aniversario

de su ordenación sacerdotal

Dóminus conservet et vivificet...

Hoy la Diócesis de Cartagena está de fiesta, celebra el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de su Pastor, continuador de la obra magna de Fulgencio y sus gloriosos e insignes antecesores. Desde Jetafe donde ingresó como modesto novicio de la orden calasanciana hasta la silla episcopal de Cartagena con cuya Iglesia lo desposó el Señor, ha sido su vida ejemplo vivo de religioso en el clero, de sacerdote en el mundo, de Pastor vigilantísimo en su sagrada misión.

Cinuenta años de sacerdocio; cincuenta años de apostólicos trabajos. ¿Cómo será capaz de enumerar siquiera las obras buenas llevadas a feliz término?

Rector celosísimo de la grey encomendada a su celo pastoral; testigo de ello las innumerables obras sociales llevadas a cabo en beneficio de las clases menesterosas que tan óptimos frutos están produciendo.

Padre amantísimo y cariñoso de su clero; verdaderamente que, al lado de su solitud suma, ya creando un montepío del cual es el primer donante para que el día de mañana el Sacerdote anciano o enfermo tenga un pedazo de

pan que a nadie hoy niega la sociedad, fundando una casa para sacerdotes, mansión de paz y de alegría; dando impulso y nuevos derroteros a las conferencias teológico-morales de la Diócesis para la ilustración de su clero; abriendo las puertas del Seminario conciliar a las clases pobres con la oración de becas gratuitas.

Su caridad ha derramado a manos llenas sus beneficios, a los unos con abundantes y silenciosas limosnas, a los otros con sabios y acertados consejos.

La bondad y sencillez de su carácter le granjean el cariño de quien por vez primera le trata.

A su humildad une majestad tal que rememora a aquellos sus gloriosos antepasados en la silla cartaginesa.

Su celo no reconoce límite; predica constantemente con su palabra cálida y persuasiva y con su ejemplo.

Dios le conceda salud y fortaleza para regir la Diócesis de Cartagena que tanto le debe y tanto espera de su amabilísimo prelado.

Eugenio Para Alvaras

Coadjutor de la parroquia de Santa María de Gracia.

Oremus pro Pontífice

La raza quince veces secular de los hijos ilustres y venerandos de esta Ciudad impercedera, tan añeja como la España que le debe su existir como Nación vigorosa, (ya que a los pechos de un godo cartagenero bebió en los Concilios de Toledo el néctar de la Fé de Cristo, base angular de su unidad patria; la raza sabia, la raza santa hasta el heredero de los Fulgencios de Cartagena no ha muerto; vive aun y su vida es cada vez más exuberante.

Un vástago corpulento, plétórico de esa vida de héroes y de santos, hace hoy diez lustros que espasme por la bendita tierra del Apostol navegante, las fecundas semillas de una doctrina que aprendió de labios de la Verdad Eterna, de una virtud que es fiel trasunto de la perfección sublime del Sacerdote Eterno.

Tiene por lema augusto «la ley que es luz»; la Ley de Cristo, que es ley de orden, ley de paz, ley de amor.

Por eso no hay pedazo de terruño, ni aldea miserable, ni palacio de potentado, ni choza intrínseca en el apartado peñasco donde no resuenen mil veces los ecos de su palabra cálida, amorosa, dulcemente amonestadora, de Apóstol, de Evangelizador y es que cual Cristo, de quien es trasunto «circuit omnes civitates et castella predicans Evangelium regni».

Aun ohorrean las frentes el óleo santo, y aún embalsama los corazones el perfume celestial del Espíritu Consolador que en ellos hizo descender su diestra ungida, al conjunto mágico de su voz sacerdotal; aún resuenan en nuestros oídos aquellas palabras misteriosas con que fijaba con orgullo de padre y

entereza de enviado del Altísimo los límites sagrados de los que había constituido herencia del Señor, cuando con inspirado acento decía a los que nos dieron el ser y a los que habían de ser engendrados por nosotros para la vida eterna «nolite tangere chistos meos» palabras de Padre, palabras de amigo, de Vicario, de Ungido del Pontífice Eterno.

No hay tugurio de desheredado que no bendiga la mano pródiga de su Pastor, ni lágrima de apenado que no haya enjugado su consuelo maternal, y es que también con Cristo su modelo divino «Videns turbas, misertus est eis».

Por eso es grande para todos este día; grande para los ungidos del Señor a quienes ofrece nuestro Prelado ejemplo prodigioso de ciencia y de virtud que aprender y que copiar, grande para la grey de Cristo a quienes da Pastor tan amoroso, celestial pasto de ejemplos que imitar y de sublime doctrina que aprender.

Justo es que en este día vayamos todos sobre el Trono del Señor a ofrecerle el homenaje de gratitud por la merced inmensa de acogernos bajo la égida de guía tan vigilante; el homenaje del buen deseo de seguir las huellas de santidad que con su ejemplo él nos señala; el homenaje de la oración suplicante al Eterno, por que conserve largos años la preciosa existencia del Sacerdote Santo, del Padre amoroso, del heredero mercedísimo del hijo más ilustre de Cartagena.

Alfonso M. Saiz

Coadjutor de Santa María de Gracia.